

INTERPRETAR: MUCHO MÁS QUE CONTAR O TRADUCIR

Revert Calabuig, Vicente

1997

Vicente Revert Calabuig

Doctor en Ciencias de la Educación, Biólogo, Master en Educación Ambiental y Diplomado en Investigación Operativa y Sistemas, actualmente imparte clases de E.A. en Secundaria.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



A raíz de la lectura del artículo de Kenneth L. Nyberg titulado "Algunos comentarios radicales sobre la interpretación", publicado en esta sección el pasado mes de diciembre, el autor, discrepante con las opiniones allí expuestas, responde exponiendo sus puntos de vista sobre la interpretación ambiental

Según el diccionario, la interpretación se define como la tarea de concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad.

Cada individuo percibe la realidad según sus necesidades e intereses. Percibir es más bien un proceso dinámico que un acto concreto y pasivo. El que percibe no solo ve lo que su campo de visión permite, también **mira** seleccionando informaciones precisas, en ellas se **recrea** y fija su mirada, y tanto es así que **experimenta** esa información que el ambiente le proporciona. Esta experiencia no es un acto pasivo, es un proceso dinámico que está vivo, de modo que consigue modificar la personalidad del propio individuo

Los que van a participar en un programa de interpretación ambiental tienen unos **intereses** iniciales que el interpretador debe conocer previamente y que posteriormente puede proporcionar. Pero quizá estos intereses no sean sostenibles en el contexto ambiental en el que se desarrolla la actividad interpretativa. En este sentido, es función del interpretador generar otros, puede crear **carencias** en los propios individuos, carencias sostenibles, de modo y manera que estos las ansien y ello provoque conflictos consigo mismos y con el contexto.

Es aquí, cuando los intereses y las carencias desembocan en una **crisis** de nuestros conocimientos y creencias sobre el contexto ambiental que se visita. Así, la crisis se nos presenta como una **inquietante oportunidad** que nadie deberíamos desaprovechar. Es así como los que participan en un programa modifican su noosfera, transforman su propio sistema ambiental.

La crisis debe ser el reto para dar paso a una **respuesta** que debe ser **formulada en positivo**, con un talante ético que determine los valores y normas que han de regir nuestros proyectos y acciones, y con una visión holística del mundo y del hombre en sus diversas dimensiones. El mundo y el ser humano son dos sistemas complejos, es por ello que debemos respetar su complejidad.

La interpretación ambiental **es ecopositivista, ya que integra** a la persona en el medio, la persona que participa en un programa de interpretación ambiental forma parte del medio y no del entorno, no está fuera como simple y mero observador de un espectáculo en la naturaleza.

La mayor parte de lo que aprendemos no proviene de la instrucción; es más bien el resultado de una **participación activa** en un contexto significativo. Podemos utilizar la estrategia de herir la sensibilidad de la gente para concienciar y paliar los distintos problemas ambientales. Pero unos mensajes dirigidos simplemente a los sentimientos de las personas no pueden contribuir nunca a generar un nuevo conocimiento riguroso de la naturaleza y por tanto al cambio de actitudes hacia ella.

Es cierto, lo primero que percibimos es la calidad del entorno y muchas veces caemos en la falsa idea de que siempre es mala, olvidamos entonces que lo que se percibe son ofertas ambientales y que **cada cual elige** las que le interesan o necesita.

Para las personas que aprenden, los problemas ambientales serán problemas sólo si los hacen suyos, si se convierten en una necesidad del individuo. Es la vivencia del problema, el situarse en él, lo que provoca un conflicto a partir del cual el individuo reformula sus ideas, cambia su noosfera buscando un nuevo equilibrio. **No convencemos** a nadie de nuestros problemas, el convencimiento es autónomo; lo único que pretendemos es aumentar las probabilidades de actuar de otra manera mucho más sostenible con el medio ambiente.



Hacer interpretación ambiental en un sistema natural o urbano no es tarea fácil, podemos caer en el error de ser meros conductores de grupos de personas, de ser simples guías, de procurar que nadie se pierda, y mientras tanto recontar un texto que no hemos escrito.

En este sentido, la interpretación puede perder su propio significado y convertirse en simple reproducción de información y de actividades, muchas veces atiborradas de datos negativos, problemas e inconvenientes que tratan de atemorizar a aquellos que nos acompañan.

El interpretador no es un conductor o guía, sino que es el que acompaña, esto es, camina o viaja junto a otros y por tanto **experimenta con otros**. El interpretador crea y dibuja el paisaje, reflexiona con el ambiente, se recrea con lo natural y con lo artificial.

El interpretador promociona la participación de los demás y no su sustitución: los visitantes de un sistema ambiental son **los actores** y nosotros nos convertimos en el público expectante que los anima en una función continua hacia una nueva manera de entender el teatro ecológico, más respetuosa con ellos mismos (actores) y con **el escenario** (ambiente). Pensemos que el arte transmite complejidades y que el naturalista puede ser contemplado como crítico del arte.

El interpretador es un **crítico de arte**, "no necesita descorrer ninguna cortina para ver el cuadro" porque está dentro del cuadro y su tarea consiste en que todos se sientan dentro de dicho cuadro. Si lo consigue el cuadro cambia, ya que los nuevos elementos generan el cambio, el tiempo avanza y el espacio fluctúa, el ambiente evoluciona.

Así pues, cada vez que hacemos interpretación ambiental el contexto es distinto, los elementos son otros y los participantes han cambiado, **el sistema resulta siempre nuevo** y por tanto no deja de ser una continua sorpresa. El interpretador desde la experiencia pasada y desde la presente, interpreta la naturaleza y en la naturaleza, busca estimular las capacidades de los que acompaña, la creatividad renace, el asombro despierta, las formas se desdibujan y la vida se deja sentir. No hay nada más honesto que interpretar desde la experiencia.

El interpretador ambiental se implica en el ambiente e implica a todos en ese mismo medio, es de este modo como se genera una única sociosfera ambiental que, por cambiante, evoluciona en el espacio y en el tiempo. Salimos de la responsabilidad individual y entramos en la **conciencia colectiva** hacia lo natural y hacia la vida.